Opinión

EN CARICATURAS

El Llano llama



Esto está muy peligroso



Desfile del 20 de julio



Incertidumbre, parroquialismo y pesimismo



El mundo y Colombia

Carlos Caballero Argáez

A veces es bueno salir del país por unos días, mirar con calma lo que pasa en el mundo y dejar de lado la pequeñez y el parroquialismo en que nos sumergimos diariamente los colombianos.

Que el mundo está atravesando un momento de confusión en el cual es muy difícil proyectar para donde vamos es una verdad de a puño. La revista *The Economist* trajo en su edición del 6 de julio un suplemento especial en el cual lanza hipótesis sobre lo que sucedería de darse en el futuro cercano ciertos escenarios ('The World If'). Por ejemplo, si el año próximo, antes de la elección en Estados Unidos, se presentara una confrontación marítima en el mar del Sur de China entre los dos países. O si el presidente Trump, reelegido, retira en 2024 a Estados Unidos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otán), dejando a Europa sola en su defensa frente a una Rusia expansionista, siempre interesada en volver a los 'viejos tiempos'. En fin, la incertidumbre sobre el futuro es la nota característica de la actualidad. Impregnada no solamente de política internacional, sino de riesgos globales como el cambio climático o la resistencia de las infecciones a los antibióticos.

Si se mira a América Latina, la incertidumbre es enorme. Los tres países con economías más grandes que la colombiana, Brasil, México y Argentina, están en problemas serios. En México, Amlo (¿o, mejor, Malo?) es una incógnita que empieza a mostrar el cobre. La renuncia, la semana pasada, del ministro de Hacienda, su amigo Carlos Urzúa, destapó su desprecio hacia el manejo técnico de la economía, tachándolo de neoliberal y anunciando, ahora sí, un cambio verdadero. ¿Cuál? En Brasil es difícil haber elegido un personaje más extraño, ultraderechista, militarista y machista. En Argentina, la contienda presidencial de octubre próximo podría traer de nuevo el populismo y el desorden de doña Cristina Kirchner.

Y en Colombia seguimos concentrados en el pasado, sin pensar en el futuro. Sin pasar la página. Sin mirar hacia adelante. Sin plantear escenarios. Con una economía que se rezagó frente al mundo y sin tratar de recuperar el tiempo perdido. Continuamos enfrascados en Santrich, en investigar la financiación de las campañas de Santos y en acabar con la JEP. La polarización -aunque el ministro de Hacienda no lo crea- se ha agudizado. Muchos colombianos están solicitando la nacionalidad española porque el futuro en Colombia no garantiza seguridad jurídica ni estabilidad política. No es un indicador muy halagüeño, sino panorama triste, en un país que no tiene todavía ni un López Obrador, ni un Bolsonaro ni una perspectiva kirchneriana. (Afortunadamente, el triunfo en Wimbledon de Cabal y Farah nos levantó el espíritu.)

Ventas 'creativas'

Alguien me había comentado en días pasados que la venta de activos estatales para generar recursos al fisco (6 billones de pesos en 2019, según el marco fiscal de mediano plazo) podía lograrse si se hacían operaciones intraestatales, y que había rumores sobre el asunto. Es decir, si, por ejemplo, Ecopetrol compraba una participación accionaria en ISA. No creí que fuera posible semejante exabrupto.

Ahora, sin embargo, leo una columna de Guillermo Perry en EL TIEMPO y un editorial de *Portafolio* en los cuales se menciona con más fuerza esta opción, así que la cosa parece estar caminando. Es una locura. De por sí, vender activos para financiar gasto corriente no tiene sentido, por lo cual no soy partidario de las 'privatizaciones' planteadas por el Gobierno. Y si lo que se hace es sacarle recursos de inversión a Ecopetrol para gastarlos, mucho peor. Nos quedamos sin el pan y sin el queso.

Seriedad, por favor. ¿O habrá que pedir la nacionalidad española?

Noticias absurdas



Acá, el disparate es lo cotidiano

Adolfo Zableh Durán

Hubo una época en la que los noticieros tenían una sección de noticias absurdas, pero los tiempos cambian, y lo que antes eran noticias descabelladas y de relleno, hoy son de primera plana porque no queremos informarnos sino divertirnos, y los medios lo saben. No digo que esté mal, solo que así es la situación.

Esta semana pasó de todo, como si el fin estuviera cada vez más cerca. En Italia les incautaron a ultras de Juventus un misil tierra-aire. Dígame usted para qué un seguidor de un equipo necesita algo así y en qué tienda por departamentos se encuentra tal producto. Y nosotros temiéndoles a nuestros barras bravas porque andan con puñales. Se supo también que a la fecha se han inscrito casi un millón y medio de personas para invadir el Área 51, una base militar estadounidense de la que poco o nada se sabe. En teoría, allí se recopila desde hace décadas todo lo relacionado con la vida en otros planetas, por lo que se cree que en su interior hay extraterrestres y ovnis. Nadie lo sabe a ciencia cierta porque el secretismo es total, pero los fanáticos del tema son tan apasionados que han decidido no esperar más y tomarse por asalto el lugar el próximo 20 de septiembre a la madrugada, todo esto convocado por Facebook.

Al mismo tiempo, fue detenido un colombiano que pretendía introducir a España medio kilo de cocaína escondido bajo su peluquín. Y aunque con solo leerlo suene absurdo, las fotos son peores. Debemos de estar ante el peor narcotraficante del mundo porque el bulto que tenía en la cabeza era impresentable, daba risa primero e impresión después, y la pregunta no es en qué momento creyó que iba a tener éxito, sino por qué nadie en el aeropuerto de Bogotá ni en el avión hizo algo al respecto. También esta semana, en Finlandia se hizo un concurso de gente que tejía mientras bailaba canciones de *heavy metal*. Al igual que la peluca del hombre de la cocaína, las imágenes están a medio camino entre la risa y el miedo. Se le abona al país nórdico que tenga un sistema de educación único, por lo cual suponemos que se le puede perdonar un poco de demencia.

En Colombia también hubo noticias absurdas, pero, a diferencia de algunos países desarrollados, acá, el disparate es la regla. En el afán por defender a Andrés Felipe Arias, sus partidarios se inventaron argumentos para hacer paralelos entre él y Einstein, Mandela y Jesús. Solo les faltó relacionarlo con el papa Francisco y Marie Curie. Lo que sea, con tal de mantener con aspiraciones presidenciales al heredero de Álvaro Uribe, el único que podría evitar la muerte del partido una vez su líder no esté. Óscar Iván Zuluaga, Iván Duque y hasta Paloma Valencia han sido opciones temporales apenas, planes B ante la ausencia de Arias. Hablando de Valencia, esta semana desistió de la idea de presentar un proyecto para prohibir los paros de maestros en horario de clases, idea muy fiel a la filosofía de 'protesten, pero donde no incomoden'.

Mientras, se firmó un nuevo aumento de sueldo para nuestros congresistas, que se reafirman así como unos de los mejores pagados del mundo, así legislen como les salga de los cojones, una expresión española que se aplica muy bien para este caso. Este año, el aumento del salario mínimo fue de 46.847 pesos mensuales, mientras que este nuevo reajuste será de 1'400.000 pesos. Más brecha salarial y más desigualdad en un país de trabajadores pobres y desempleados aún más pobres; pero el problema es Santrich.

Ya para cerrar, una mujer fue noticia al decir que iba a demandar a Uribe porque desde hace quince meses la estaba atormentando en sus sueños. La verdad, tiene suerte porque, aunque dormir mal sea una tortura, el expresidente lleva atormentando a buena parte de los colombianos durante 20 años, pero en el horario de siete de la mañana a ocho de la noche.



Cosas que pasan

Lucy Nieto de Samper

Una vida admirable

En *Becoming*, su autobiografía, Michelle Robinson Obama deja claro: querer es poder. A pesar de ser mujer, pobre y negra, en un país donde racismo y sed de riqueza corren parejos, ella logra sobresalir. "Mi padre me enseñó a trabajar, y mi madre me enseñó a pensar en mí misma. Mis profesores y tutores me dijeron: 'Tú puedes' ". Con esas seguridades, Michelle, nacida en un barrio popular de Chicago, ingresa a la U. de Princeton, donde obtiene una licenciatura. Luego, en Harvard se gradúa de abogada. Su actividad profesional la inicia en una firma de abogados, y allí conoce a Barack Obama. Interviene también en la administración de su ciudad y funda una entidad que prepara jóvenes para trabajar en el sector público.

En 2009, cuando Barack Obama asume como primer presidente negro en la historia del país, Michelle, primera dama, utiliza su sólido bagaje profesional en trabajar por los más olvidados. Y, madre de Malia y Sasha, de 6 y 3 años -las hijas que tiene con Obama-, la salud, la educación y el bienestar de todos los niños es lo que más le interesa. Le preocupa que 1/3 de la población infantil sea obesa. Problema que comienza a combatir al hacer un huerto en el jardín de la Casa Blanca, donde sembrando hortalizas promoverá una comida sana.

Ese plan se trasforma en Let's Move!, programa nacional contra la obesidad infantil. Tras memorando del presidente Obama, tres grandes proveedores de menús escolares -negocio que mueve 6.000 millones de dólares al año- ofrecen reducir grasa y azúcar en 43 millones de comidas para niños que reparten cada día. Entre tanto, el huerto de hortalizas crece y crece. Cuando los Obama dejan la Casa Blanca, produce casi mil kilos de alimentos.

Recorriendo esa mansión, Michelle se sorprende: 132 habitaciones, 35 baños, 28 chimeneas. El dormitorio principal es más grande que su casa en Chicago, donde vivían ella, sus padres y su hermano Craig. Equipos de seguridad vigilan habitaciones, puertas, jardines. Mayordomos, chefs y empleados atienden a la familia presidencial. A Michelle, sencilla, independiente, le molesta causar mucho revuelo.

> 'Comparto mi historia esperando allanar el terreno a otras historias', dice Michelle. 'Darnos a conocer, escuchar a los demás, hacernos oír, ser dueños de nuestro propio relato nos confiere dignidad. Para mí, así es como forjamos nuestra historia'.

En su primer viaje al exterior con el presidente Obama, Michelle conoce en Londres a la reina Isabel, con quien sostiene amable reunión. Coinciden en que a ambas les molestan los zapatos. En señal de afecto, Michelle pone un brazo en el hombro de la reina. Escándalo mundial. A la reina nadie la toca. Michelle ha infringido el protocolo. En medio de las críticas, ella visita en Islington el colegio Elizabeth Garrett Anderson -nombre que recuerda a la pionera en medicina y primera alcaldesa elegida en el país-, donde la mayoría son alumnas negras.

"En sus caras vi la esperanza, y sentí volver a mi pasado", dijo Michelle. "Esas niñas de piel morena tendrían que trabajar duro y, solas, combatir la invisibilidad asociada con ser pobres, mujeres y negras. Tendrían que esforzarse para no dejarse avasallar. Les dije que nos parecíamos. Yo había nacido en un barrio obrero, en una familia de escasos recursos. Pero valía la pena esforzarse. La educación las impulsaría hacia adelante. Vi que aquellas niñas eran lo que yo había sido y que yo era lo que ellas podían ser".

Cuando Donald Trump anunció su candidatura, Michelle no creyó que "un abusón" que arremetía contra los inmigrantes pudiera gobernar el país. Criticó que Trump, en un programa de TV, se jactara de agredir sexualmente a las mujeres. "Oírlo me hacía hervir la sangre. En un discurso contra él, en Mánchester, dije que su lenguaje vergonzoso, intolerable, cargado de odio, no reflejaba el espíritu de nuestro país. Y me extrañó que mujeres escogieran a un misógino como presidente".

"Comparto mi historia esperando allanar el terreno a otras historias", dice Michelle. "Darnos a conocer, escuchar a los demás, hacernos oír, ser dueños de nuestro propio relato nos confiere dignidad. Para mí, así es como forjamos nuestra historia".

lucynietods@gmail.com